Núm. 148.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL DIA DE CORREO.

PARA DOCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1817.

PERSONAS.

D. Mateo, hermano de
D. Pedro, esposo de
Doña Paula.
D. Diego.
El Marques.
D. Silverio.
Doña Mariquita no habla.
Rosa, criada.
Alexo, criado.
Un Cartero.
Un Cabo.
Soldados.

Mesa con escribanía en medio de la escena: D. Diego sentado, y escribiendo; D. Pedro con bata y gorro, dictándole, y paseándose por el teatro: al lado izquierdo D. Mateo sentado en una poltrona con bata y gorro, tomando chocolate; Rosa en pie delante de él, con el vaso del agua, y una copita con candela en un plato.

Ped. »NUestro señor guarde á usted
dilatados años. Beso
la mano et cetera::-
Mat. Hombre,
¡quál te calientas los sesos
con tanta carta! *Ped.* Cincuenta
llevo ya escritas, y aun tengo
que contestar otras veinte.
Mat. ¡Bueno era yo para eso!
una vez se me ofreció
responder á un caballero
sobre un asunto importante,
y gasté todo el invierno
en escribir dos renglones.
Vaya, si el dicho sugeto
no se muere, habia carta
para muchísimo tiempo.
Ped. ¡Ya! si tú no sabes mas
que estar como un estafermo
todo el dia en la poltrona.
Mat. Porque me gusta el sosiego.
Le da Rosa el vaso, y bebe.
Ped. Y á mí me gusta escribir
á todo el mundo: D. Diego,
doble usted papel. *Dieg.* Ya voy:
me pondré los espejuelos.
Mat. ¡Ah! ¡Jesus, y que modorra
me va entrando! *Ros.* Un esperezo,
y se despavilará.
Mat. ¿Y que se disloque un hueso?
no, hijita, quítame el gorro,
y ráscame el casco. *Ros.* ¡Bueno!
no faltaba mas. *Mat.* Pues dame
esa pipa.
Ros. ¡Eh! despachemos.
Le da la pipa, y enciende.
Ped. Ponga usted: »señor D. Juan
Fernandez y Montenegro::-
Ros. Hasta despues. *vase.*
Mat. Yo no sé *Bostezando.*
como hay quien tenga deseo
de trabajar.
Dieg. Ya está el nombre.
Ped. »Muy señor mio y mi dueño.
Mat. Vaya, mi hermano es un tonto.
Bostezando.
Ped. »He sabido este correo,
»por la gaceta, la gracia
»que su Magestad le ha hecho::-
Mat. Yo pienso que roncaré
muy breve. *Bostezando.*
Ped. »Y aunque no tengo
la dicha de conocerle::-
Mat. Vaya, si es un majadero.
Bostezando.
¡Jesus! no hay en este mundo
mas gloria que estarse quieto.
Sale Doña Paula.
Paul. ¿Qué haces, hijito?
Ped. ¿No sabes
que es martes?
Paul. Ya lo contemplo:
estarás atareado.
Ped. Por hoy ni como ni ceno,
con que para nada cuentes
conmigo. *Paul.* Dame dinero

para la plaza. *Ped.* Componte
como puedas, que hoy no tengo.
Paul. Pues sal á buscarlo.
Ped. ¿Cómo?
¿y he de dexar el correo?
no señora, que te preste
mi hermano.
Paul. ¿Lo oyes, Mateo?
Mat. ¿Y yo me levantaría?
no faltaba mas. ¡Qué sueño!
Bostezando.
hoy desperté seis minutos
mas temprano, y siento un peso
sobre los ojos::: ¡Jesus! *bosteza.*
¡y quál me lleno de viento!
Paul. ¿Con que hoy no se comerá?
Ped. Que no se coma. D. Diego,
ponga usted: »Quiero tomarme
la libertad::- *Paseándose.*
Paul. En viniendo
el Marques, le pediré
dos onzas. *Ped.* Cuenta con eso:
ya te he dicho que despidas
al Marques, porque si vuelvo
á verle aquí de visita::-
Paul. Pues mira, si tienes zelos,
tú mismo puedes decirle
que no venga. *Ped.* Yo lo ofrezco:
déxalo estar. *Paul.* Mas valdria
que no perdieses el tiempo
en escribir bagatelas.
Ped. Que sabes tú: marcha luego
á tus que haceres, prontito.
Paul. Mal haya, amen, tu correo.
Ped. Siga usted: »la libertad
de felicitarle::- *Mat.* Pedro,
¿quieres, hombre, por tu vida
espantar con el pañuelo
esta mosca? *Ped.* ¡Que demonio!
estoy que me falta tiempo,
para dar la enhorabuena
á quarenta y dos sugetos
que han venido en la gaceta
con diferentes empleos,
¿y solicitas sin duda
que esté con el mosquitero
mientras duermes? yo no sé
como tengo sufrimiento.
Siga usted.
Mat. Nadie dirá *Bostezando.*
que somos mellizos: ¡bueno!
qual trabajan las quixadas.
Ped. »Del honorífico ascenso
que sus méritos le han dado:::
aguarde usted: no me acuerdo
si es militar, ó letrado;
voy por la gaceta, y vuelvo.
Vase por el centro.
Sale el Marques.
Marq. Beso á usted la mano.
Mat. Haa::: *Bostezando.*
Marq. ¿Cómo está madama?
Mat. Tengo
un sueño como una casa.
Marq. ¿Está visible?
Mat. No::: ¡ah!::: ¡bueno!
Bostezando.
no puedo hablar: se acabó.
Marq. Con su licencia.
Entra por la izquierda.
Mat. ¿D. Diego? *Dieg.* Mande usted.
Mat. Venga usted acá:
Llégase D. Diego.
levante usted ese pañuelo,
y suéneme usted.
Dieg. No he visto
mayor poltron. *Mat.* Si no puedo
levantar los brazos. *Dieg.* Vamos.
Mat. No apriete tanto los dedos.
Le pone el pañuelo en las narices.
Sale Pedro.
Ped. ¡Cierto que está bueno el quadro!
vaya usted pronto á su asiento,
y despachemos, que es tarde.
Mat. ¿Sabes quien está allá dentro?
el Marques.
Ped. ¿Y por qué, dí,
no me llamaste? *Mat.* No quiero
que por gritar se me rompa
una vena del pescuezo:
anda, y dile que se vaya.
Ped. Hoy es dia de correo,
y no puedo separarme
del bufete. ¿Alexo? ¿Alexo?
Sale Alexo. ¿Mande usted?
Ped. Con disimulo

mira si hablan en secreto
el Marques y mi muger.
Mat. ¿Muchacho? *Alex.* Señor.
Mat. Ven presto,
y me traerás de la esquina
dos onzas de caramelos,
para exercitar un rato
las quixadas. *Ped.* No seas necio,
ve á lo que digo al instante,
marcha. *vase Alexo.*
Mat. Pues si yo aborrezco
la ociosidad.
Ped. Aquí está: *leyendo.*
»A D. Juan de Montenegro
»la tenencia coronela
»de las milicias de Oviedo.
Prosiga usted, que va bien.
Mat. ¿Y piensas escribir, Pedro,
á toda esa letania
de empleados? *Ped.* ¡Toma! luego
que acabe con estos, abro
la guia de forasteros,
y á quantos están en ella
una carta les espeto.
Mat. Dios me libre de tu pluma:
de escucharlo me da sueño.
Bostezando.
Sale Alex. Señor. *Ped.* ¿Qué has visto?
Alex. Se están
poniendo las sayas. *Mat.* ¡Bueno!
¿mi hija tambien? *Alex.* Si señor.
Ped. ¿Adónde irán con sus cuerpos?
vive Dios, que si no fuera
tan dilatado el correo,
habia de hacer::-
Mat. ¿Y consientes
que se vayan á bureo?
Ped. Tú que estás desocupado,
puedes ir en un momento
á estorbarlo. *Mat.* ¿Te parece
que echaria poco tiempo
en levantarme, y llegar
á la sala? fuera de eso,
ya sabes tú que en hablando
quatro palabras me duermo.
Bostezando.
Ped. ¡Reniego de tu indolencia,
y tu floxedad! ¡me quemo!
pues no han de salir: no es justo
que dé carreras en pelo
con un señor, mientras yo
me devano aquí los sesos.
No ha de ser: voy á decirles
en un instante::-
Sale el Cartero. El Cartero.
Ped. Ya no es posible: no sé
como loco no me vuelvo
con tantas cartas: ¿á ver?
ocho son: ¿quanto le debo?
Cart. Medio duro.
Ped. Aguárdese usted,
le traeré al punto el dinero. *vase.*
Mat. Mira, enciéndeme la pipa,
y llámame un carpintero
para que me haga una silla
muy grande, con un asiento
capaz para dos colchones.
Salen el Marques, Doña Paula y Doña Mariquita con sayas y mantillas.
Marq. A Dios, señor D. Mateo.
Mat. ¿Dónde van ustedes?
Paul. ¿Dónde?
luego lo sabrás. *Mat.* No quiero
que mi hija salga.
Paul. Si puedes
ven á estorbarlo. *Mat.* ¿Sí? Alexo,
dame la mano. *Alex.* Upa, upa.
Tirándole del brazo.
Mat. Si no vienen seis gallegos,
no es posible. *Mar.* Vámonos.
Mat. En fin ¿te vas? *bdsteza.*
Mar. Ya volvemos. *vanse.*
Alex. ¡Malo, que ronca! al instante
que se movió le dió sueño.
Ronca Mateo.
Sale Ped. Tome usted.
Cart. Con su licencia. *vase.*
Ped. ¿Ya está roncando Mateo?
hombre, que con el ruido
de tus narices no puedo
seguir el hilo. *Mat.* ¡Qué perras!
¿las vistes como se fueron
con el Marques? *Ped.* ¿Quándo?
Mat. Ahora.
Ped. ¡Qué sea dia de correo!
mas ¿por qué no lo estorbaste?

Mat. Yo hice todos mis esfuerzos
para alzarme; pero como
tengo amoldado ya el cuerpo
á la silla, no hubo forma
de que se pusiese derecho.
Ped. ¡Qué poltron!
Mat. Me dió tal rabia,
que si al punto no me duermo,
yo no sé que me sucede.
Ped. ¡Paciencia! vamos leyendo
estas cartas. *Mat.* Fumaré,
que de quando en quando es bueno
hacer algun exercicio.
Ped. »Muy señor mio: D. Telmo *lee.*
»y D. Jorge están quejosos
»de su olvido." Si no puedo,
vaya; sobre que imaginan
estas gentes, que no tengo
mas cartas que contestar
que las suyas. »D. Alberto *lee.*
»se casó con Doña Clara."
Doble usted papel, D. Diego.
»D. Anastasio ha quebrado, *lee.*
(segun dice su banquero.)
Doble usted papel. »D. Lesmes *lee.*
»y D. Tesifon han muerto."
Doble usted papel. ¡Jesus!
¡y que dia de correo!
Sale Silverio.
Silv. Dios le dé muy buenos dias.
Ped. A Dios, señor D. Silverio:
viene usté á linda ocasion,
sepa usted que no hay tres credos
que su hijita Doña Paula
se fue con un caballero
á pasearse. *Silv.* Lo sé,
y por eso mismo vengo
á reñirle su indolencia.
Ped. Si quien las vió fue Mateo:
¡toma! sino hubiera sido
porque es dia de correo,
quien le dice á usted::: mas, basta:
ponga usted: »señor D. Tello
Dictando.
Fernandez: muy señor mio,
Paseándose.
y de mi mayor respeto."
Silv. ¿Y usted que hizo?
Mat. Me puse
tan colérico y soberbio,
que casi me levanté
tres pulgadas del asiento.
Silv. Las mortales agonías
en que se halla::-
Mat. ¡Qué sueño! *Bostezando.*
Silv. Ea, vístanse al instante,
y los tres juntos saldremos
á buscarlas. *Ped.* No es posible,
pues de aquí á la noche tengo
que responder á cien cartas.
Mat. Yo tengo plegado el cuerpo
como un abanico. *Silv.* Vamos,
que el honor es lo primero.
Ped. Pero, si ahora estoy de vena
para dictar. *Silv.* Este empeño
no permite dilacion.
Mat. Por un dia mas ó menos
no ha de querer la desgracia
que les suceda::: ¡Ah! me quedo
Bostezando.
como un pajarito. *Silv.* Vaya,
trae los vestidos, Alexo. *vase Alexo.*
Ped. Estoy loco. Yo no sé
como he de cumplir á un tiempo
con mi honor, y mis negocios.
Silv. Si me llevaran en peso
con silla y todo, yo iria
á buscarlas al infierno;
pero por mi pie::- *Silv.* Señores,
hay lances en que debemos
exponer hasta la vida,
y el presente es uno de ellos.
Sale Alexo con los vestidos de D. Pedro y D. Mateo.
Alex. Aquí está la ropa *Silv.* Ea,
váyanse ustedes vistiendo.
Ped. ¿Con que ha de ser?
Silv. Es preciso.
Ped. Pues venga usté acá, D. Diego,
y abra todas esas cartas,
mientras que yo me aderezo.
D. Diego toma el paquete, y comienza á abrirlo: D. Pedro se quita la bata, y se va vistiendo.
Mat. Ya que es preciso aviarme,
ven á levantarme, Alexo.

Alex. Agárrese usted de mí.

Se agarra de Alexo, y se medio levanta.

Mat. Acuda usted, D. Silverio,
que me doblo.

Corre D. Silverio, y se forma un grupo ridículo.

Silv. Acabe usted
de enderezar esos huesos.

Ped. ¿De quién es esa? *Dieg.* Esta es
de D. Santiago de Ceto.

Ped. ¿D. Santiago? ¡Jesus!
habrá dos meses y medio
que no le escribo una letra.
Doble usted papel. »Mi dueño,
he recibido la suya::-

Paseándose en pecho de camisa.

Silv. Déxese usted de embelecos:
vamos, póngase la chupa.

Ped. ¿Qué dirá este caballero
sino le respondo? *Silv.* Diga
lo que quiera.

D. Silverio le pone la chupa: D. Mateo se ha puesto ya en pie, Alexo le ha quitado la bata, y le ha puesto la chupa.

Mat. ¡Qué mareos!
á Dios, perdí el equilibrio.

Se cae en la silla.

Alex. Venga usted acá, D. Silverio.

Silv. Esto ya pasa de raya.
Avíese usted.

Entre los dos lo levantan.

Mat. ¿Acaso tengo
la culpa, si se me anda
la cabeza?

Ped. Mientras vuelvo
cierre usted todas las cartas.

Dieg. ¿Sin firmar?

Ped. Soy un jumento;
venga usted las firmaré.

Se sienta á firmar.

Silv ¿Quiere usté acabar, D. Pedro?

Ped. Ya despacho. *Silv.* Vive Dios,
que he de tirar el tintero
por el balcon.

Ped. Que me traigan
el espadin y el sombrero.

Se levanta, y se pone á leer las cartas.

Silv. Vaya usted por él. *vase D. Dieg.*

Alex. Señor,
¿y la peluca?

Mat. En el suelo
estará, porque con ella
estuvo jugando el perro.

Alex En aquel rincon está.

La coge, con espadin y sombrero.

Sale D. Dieg. Tome usted.

Silv. Vamos corriendo,
que es tarde.

Ped. Sí: vamos pronto.
Por amor de Dios, D. Diego,
que no falte usted de aquí.

Dieg. Yo no salgo ni un momento.

Mat. Que se me caen los calzones.

Silv. ¿Ahora salimos con eso?
vive Dios que no hay paciencia
para sufrir tal exceso
de poltronería.

Mat. Vamos,
por mi causa no haya pleytos.
Ya estoy listo. *bosteza.*

Ped. Y yo tambien.

Silv. Pues, señores, apretemos
el paso para llegar
al sitio. *Mat.* ¿Puedo saberlo?

Silv. Es junto á Santa María.

D. Mateo se tira en la silla, y D. Pedro empieza á dictar dando paseos con precipitacion, y tirando el espadin y sombrero.

Mat. ¡Ay Jesus!

Ped. Sí: ya me acuerdo
de que es preciso escribir
á Sor Agueda. D. Diego,
doble usted papel.

Silv. ¿Por qué
se ha sentado?

Mat. Está muy lejos.

Ped. »Reverendísima Madre::-

Silv. Uno y otro está pidiendo
una jaula en el Hospicio.

Ped. »A pesar de los inmensos
negocios que me rodean::-

Ros. ¡Ay señores! ¡fuego! ¡fuego!

Ped. ¿Qué dices? ¿pues qué se quema?

Ros. Yo no lo sé: solo puedo

decir que es en la cocina.
Ped. Andá á apagarlo. »Y sabiendo
que estaba su reverencia::- *paséase.*
Mat. Muger, que no nos quememos:
échale agua.
Ros. ¡Si es mucho
el humo! yo no me atrevo:::
¡fuego! ¡fuego! *gritando.*
Alex. Que se quema
la casa. *vase gritando.*
Dieg. Señor D. Pedro,
mire usted que yo me voy.
Ped. Dos renglones, y veremos
lo que ha sido: »y contemplando
con el sumo sentimiento
que estará su reverencia::-
Silv. Yo no aguardo.
Dent. Alex. ¡Fuego! ¡fuego!
Mat. ¿Ya se va usted, y me deja
de esta suerte, D. Silverio?
Dent. voces. Aquí es la casa.
Sale un Cabo y tres Soldados corriendo, y detrás Alexo.
Cab. Señores,
¿es acaso aquí el incendio?
Ros. Si señor, en la cocina.
Cab. Pues, camaradas, adentro.
Entranse, y Alexo y Rosa.
Dieg. Yo me voy.
Ped. Si hay quien lo apague,
¿por que tiene usted ese miedo?
Escriba usted. »Bien conoce
su reverencia mi afecto. *paséase.*
Mat. Lo que siento es que hoy me pesa
dos arrobas mas el cuerpo.
Silv. Yo no espero ver dos hombres
mas estrafalarios. *Mat.* Tengo
modorra, y hambre::: jamás *bosteza.*
he sufrido en mí un afecto
semejante.
Salen los Soldados, Rosa y Alexo precipitados.
Cab. Vayan fuera
todos los muebles.
Silv. ¿Qué es esto?
Alex. ¡Que arde ya toda la casa!
Comienzan los Soldados á echar sillas fuera.
Ped. Cierre usted cartas, D. Diego.
Mat. Esta silla, militar. *gritando.*
Silv. Este bufete primero.
Echando á rodar el bufete, y D. Pedro anda recogiendo las cartas.
Mat. Esta silla, militar.
Ped. ¡Que salvages! lo que han hecho.
Mat. Esta silla, militar.
Sold. 1. Levántese usted.
Mat. Diez pesos
les doy á ustedes si quieren
sacarme á cuestas.
Sold. 1. Corriendo,
échenmelo encima.
Entre todos los Soldados se lo echan encima.
Cab. El hombre
parece de plomo.
Mat. Presto
salgamos, señor soldado,
del peligro en que nos vemos.
El Soldado se para.
Ped. Carta de D. Tesiforo; *recogiendo.*
otra de D. Nicodemus.
Alex. Que llegan aquí las llamas.
Mat. Camine usted, por San Pedro.
Silv. Ya no se puede salir
por aquí.
Cab. Pues arrojemos
por el balcon lo que resta.
Sold 1. ¿Echaré á este caballero?
Mat. ¿Que va usted á hacer? yo saldré:
pónganme pronto en el suelo.
Cab. Al balcon con él.
Mat. ¡Socorro!
¿quién me da favor?
Sale Doña Paul. ¿Qué es esto?
Doña María y el Marques.
Ped. Mira, malvada, por irte
á picos pardos, ardiendo
está la casa, y me hallo
sin despachar el correo.
Marq. Señorita, yo he perdido
la sortija.
Se la quita, y se la da á Doña Paula.
Ped. ¿Cómo es eso?
¿usted regala á mi esposa
en mi presencia?

Marq. D. Pedro,
templese usted: Doña Paula
me hizo ayer tarde un bosquejo
de su manía, y del raro
carácter de D. Mateo.
Yo juzgando que serian
hiperboles de su ingenio,
apostéla ese brillante
contra una flor del cabello
á que por hoy conseguia
que dexase usté el correo,
y su hermano la poltrona;
inventé para eso el fuego,
nuestra salida, y aun hice
que viniese D. Silverio
á obligarlos á salir;
pero todos quantos medios
imaginé han sido vanos.
He perdido: lo confieso;
y así apuesto mil doblones
á que no hay en todo el pueblo
quien logre mover dos hombres
tan locos, ó majaderos.
Mat. ¿Con que ha sido chasco? vaya,
señor militar, con tiento
póngame usted en la poltrona.
Ped. ¡No está muy malo el remedio
para tapar la salida
con mi muger!
Silv. ¿Cómo es eso?
no merece el mentecto
la esposa que le dió el cielo.
Sepa que los esperaba
en la esquina, y este tiempo
han estado en casa.
Marq. En fin
para que acaben sus zelos,
le doy la mano á esta niña,
si es gustoso D. Mateo.
Ped. ¿Qué respondes?
Mat. Que se casen; *bosteza.*
y que::: vaya, si en cogiendo
esta noche las almohadas,
en tres dias no despierto.
Ped. Ciertamente que me han dado
ustedes un dia de perros.
Ea, váyanse á la sala.
Doble usted papel, D. Diego,
y prosigamos.
Paul. No quieres
dexar la manía, Pedro,
de escribir sin precision.
Ped. Yo con esto me divierto;
y me doy á conocer
á todo el mundo.
Mat. Es un terco.
Ayer á las diez y media,
quando me estaba vistiendo,
me mandó mi amado hermano
una carta con el perro,
dándome los buenos dias.
Ped. Señores, que pierdo tiempo.
Silv. Vámonos, señor Marques,
á la sala, y trataremos
de la boda.
Mat. La candela,
y la pipa. ¡Qué hambre tengo!
Ped. Ilustrísimo señor::-
Silv. No puedo oir á estos necios.
Paul. Pedro, ven, y de la boda
firmarás tú los conciertos;
¿pues no ves que para hacerse
falta tu consentimiento
por escrito?
Ped. Vamos, sí;
pero despachar corriendo,
y me volveré á dictar.
¿Qué no vienes tú, Mateo?
Mat. Vamos, que me aprieta el hambre,
y allá es regular cenemos.
Tod. Pidamos antes rendidos
el perdon de nuestros yerros.

FIN.